

costumbre. ¡Pobres hombres! este país sin embargo no es muy feo! ¿Por qué derraman entónces la sangre en sus campos degradados? ¿No sería mucho mejor trabajar en paz bajo el sol alegre? ¿Pero saben acaso lo que hacen?

En el seno del espacio silencioso é infinito no existen distancias, y dos órganos creados para percibir los mas débiles sonidos podrian recibir la comunicacion á través del éter impalpable. Todo es relativo, lo mismo la intensidad del sonido que la de la luz. Cuando llegan los Cometas á los desiertos mas lejanos, retardan poco á poco su marcha, como si quisieran prestar el oído á lo desconocido. Dícese que á veces, semejantes á las almas que fraternizan en un destierro comun, se comunican desde léjos sus impresiones al través de la inmensidad, y que matan el fastidio de la soledad y de las tinieblas con una conversacion sobre la naturaleza de las cosas y el destino de los séres que han visitado. Hace algunos años que nuestro Cometa se encontró en las soledades trasuránicas con el Cometa de Halley, ménos noble que él, pero de cierta respetable categoría en la gerarquía sideral. No tardaron los dos viajeros en referirse confidencialmente sus mutuos recuerdos.

— He hallado muy cambiada á la Tierra desde

mi último viaje, decia la mayor á la de mas edad. Allá andan las cosas muy de prisa. Parece que tres mil años de dicho mundo equivalen á uno de los míos y que en tan breve tiempo pueden hacer y morir noventa generaciones. ¡Qué diferencia con Neptuno, donde nada ha cambiado, ni un ápice siquiera, desde hace seis mil años!

— Respetable amiga, contestaba el otro, mis años pasan con mas rapidez que los vuestros, porque en lo que tardo en dar una vuelta alrededor de nuestro brillante rey los terrícolas solo cuentan *setenta y cinco años*; sin embargo, si os he de hablar con franqueza, mucho se construye y se derriba en tan corto espacio de tiempo en aquel pequeño planeta. Creo que mi asombro respecto de la frivolidad de los terrícolas no es inferior al vuestro.

— Hablando aquí en confianza, me parece que aquellas gentes ó son muy superficiales ó muy activas: desde que existen hombres en la Tierra, se la ve trasformarse de un manera prodigiosa. En otro tiempo, ántes de la creacion de dicho animal, recuerdo haber hecho unos veinte ó treinta viajes sin haber notado grandes cambios en la superficie terráquea. Hace tan solo cinco años (el Cometa queria decir 15,000 años nuestros), han encontrado el medio de edificar, de

demoler, de ahondar, de llenar, de transfigurar su patria, como si se tratase de representar una comedia de magia. — ¿Y en qué año terrestre hicisteis vuestra penúltima aparición, caballero?

— Hijo mio, si mi memoria no me es infiel, hará como cosa de treinta siglos terrestres; no conozco muy bien el pequeño calendario que usan por allá, para poder precisar con exactitud la fecha. Me encontraba yo entónces á los doscientos cuarenta y cinco años de edad, pues contaba cuarenta y seis años desde el despertar de mi conciencia cuando noté la Tierra por primera vez, y he vuelto desde entónces como unas doscientas veces.

El pequeño Cometa, que sabía calcular bastante bien, halló al instante que aquella penúltima aparición se refería al ménos á la mitad del siglo trece ántes de la era cristiana; la frecuencia de sus visitas á la Tierra le habian puesto al corriente sobre nuestra manera de contar en años paganos y en años de gracia. Así es que no pudo ménos de sonreirse pensando en la extrañeza de su venerable compañero con motivo de los cambios ocurridos en la Tierra desde aquella época. Padecía algo este Cometa de intemperancia de palabra, así es que ardía en deseos de referir

en aquella misma sesión, sus observaciones personales sobre la humanidad terráquea, de lo cual el otro se apercibió.

— Querida viajera, le dijo, sobre este asunto debéis estar bien enterada, puesto que habeis ido á la Tierra con mas frecuencia que yo y habeis seguido su historia mas de cerca. Decidme, ¿el estado de cosas que contemplé poco há (quería decir en 1811) no es el que siguió inmediatamente despues al de mi anterior visita? Me parece que hay un gran vacío entre aquellas fechas y que seriais vos el único para llenarlo.

— Cuarenta veces me he hallado junto á la Tierra desde vuestro ante-penúltimo viaje, repuso éste, y en cada una de dichas cuarenta veces encontré siempre cosas nuevas si os he de hablar en verdad. Los hombres viven tan poco en aquel globo que son muy contados los que pueden vanagloriarse de haberme visto aparecer dos veces, y la mayor parte se puede decir que apenas han conseguido verme ni siquiera una vez. Y sin embargo, añadió con acento pesaroso, mi año es cuarenta veces menor que el vuestro. De mis diferentes apariciones, las que mejor recuerdo, porque los acontecimientos de que fui objeto me impresionaron hondamente, son las que en la

Tierra se señalan con las épocas de XII ántes de la era cristiana, DCCCXXXVII, MLXVI, MCCCCLVI, MDXXXI y MDCCLIX. Si os interesa, tendré sumo gusto, ya que se me ofrece la ocasion, de referiros esa historia.

Como el Cometa se interesaba mucho por todo lo que tenia relacion con los negocios humanos, y como tampoco la disgustaba encontrar con quien charlar, aun cuando fuera con un Cometa jóven, en las profundas soledades que atravesaba, prestó la mayor atencion al relato del viajero.

Entonces oyó como en el seno del Celeste Imperio chino, en el año 12 ántes de la era vulgar, bajo la gloriosa dinastía de los *Han*, sucesores de los *Thsin*, habiendo el *Fong-siang-chi* observado el Cometa por mandato del emperador, reconoció que era un nuevo signo de la maldicion celeste contra *Thsin-chi-hoang-ti*, el cual no satisfecho con haber reducido á cenizas el observatorio de la *Torre de los Espiritus*, erigida por el emperador *Wouwang*, mandó cortar la cabeza á los cuatro cientos cincuenta sábios del imperio, disponiendo al propio tiempo bajo pena de muerte que en el término de cuarenta dias se quemasen todos los libros clásicos de moral, de filosofia, de astronomía y de historia; como el astrónomo

imperial (el *Fong-siang-chi*) habia aconsejado al principe pasar, como en invierno, al salon de la izquierda del palacio negro para ofrecer un sacrificio á *Hiouenming* y renovar simbólicamente la era de las ciencias, de las letras y de las artes; de que manera el *Tatsoung-pé* reunió á los mandarines alrededor del trono imperial como en la época del último eclipse, no para prestar socorro al astro, sino para saludarlo, y como aquel mayordomo hizo que el emperador en persona tocara « en el tambor del trueno, el redoble del prodigio »; y como toda la China estuvo en constante estado de alarma durante dos meses terrestres muy cumplidos... Refirió despues como en el año de gracia de 837, Luis el Bueno, hijo y sucesor de *Carlomagno*, se arrodilló ante él en un rincon oscuro del terrado del palacio, preguntándole que queria anunciarle de parte del cielo; la contestacion que dieron las dignidades eclesiásticas para sustituir algo al silencio del Cometa, y como el buen emperador se dió prisa en los tres años que le quedaban de vida en fundar góticas catedrales, ricas abadías, vastos monasterios y dotar con bienes de la corona las iglesias y conventos... Refirió tambien de que manera, en el año de 1066, el duque *Guillermo el Conquistador*, dejó gritar á

voz en cuello por toda la Normandia : « *Nova stella, novus rex* ; nuevo astro, nuevo soberano ; » como se dejó guiar por el Cometa y marchó bajo su égida á la conquista de Inglaterra : lo que puede verse aun hoy en los famosos tapices de Bayeux, en que la reina Matilde, mujer del Conquistador, dibujó los principales episodios de la conquista é hizo el retrato exacto del Cometa, centelleando por cima de las cabezas de una porcion de gentes que levantan hácia él los ojos y los brazos... Refirió sobre todo como en 1456, estando en guerra moros y cristianos, vieron en él la forma de un sable flamígero y el augurio de las mas horribles desgracias. Habiendo tomado Constantinopla por asalto Mahomet II, acariciaba la idea de abreviar á su caballo en el altar mayor de San Pedro en Roma, y de paso sitiaba á Belgrado. Mucho aumentaron los temores del papa Calisto III con la aparicion del sable turco en el cielo. Refirió como este papa, exasperado, le habia excomulgado á él mismo al excomulgar á los Turcos; y como instituyó entónces el toque del *Angelus*, oracion que se hacia á las doce, al sonido de las campanas, para atraer las bendiciones del cielo; de que manera, al empezar la gran carniceria que duró dos dias sin cesar, los

hermanos menores, sin mas arma en la mano que un crucifijo, « se colocaron en primera fila, invocaban el exorcismo del papa contra el Cometa y querian hacer caer sobre sus enemigos la funesta influencia de la aparicion celeste... » Contó tambien, tan grande fué la diversidad de sus efectos, que al aparecer en 1531, Luisa de Saboya, madre de Francisco I, al apercibir, tres dias ántes de su muerte, una gran claridad en su cuarto, mandó correr una cortina y fué tal lo que se impresionó con la vista del Cometa, que exclamó : « ¡ Este es un signo que no puede aparecer para ningun plebeyo; Dios solo lo concede á los grandes de la tierra ! Cerrad la ventana ; es un Cometa que me anuncia mi muerte. ¡ Preparémonos !... » Refirió por último como de su aparicion en 1682, data su era histórico-astronómica, puesto que son los elementos de su paso observador en aquel año que permitieron fijar su identidad con el Cometa aparecido en 1531 y 1607, permitiendo al célebre astrónomo Halley registrarlo en la vida de la ciencia y darle su nombre, pronosticando su vuelta para el año 1759.

Trazó despues un brillante cuadro de la historia general y cronológica de la sucesion de los imperios desde el año 1254 ántes de la era vulgar hasta

1834
75
1909

el año 1835, época de su última aparición en la Tierra. La gran Cometa se impresionó mucho al ver la rapidez con que los hombres tejen y destejen las nacionalidades. Lo que mas le sorprendió y mas disgusto produjo en su ánimo, fué el considerar los medios empleados por los habitantes de la Tierra para sus conquistas reciprocas : el hierro, la sangre, los refinamientos odiosos de la crueldad, la grandeza de la maldad en sus cuerpos tan pequeños y en seres tan débiles ; el desden de los poderosos y la debilidad nativa de unos y otros. Poco edificante le pareció la historia universal y á no haber sido por la inmensa distancia que le separaba de la tierra, mas de una vez se le hubieran erizado los cabellos al oír tantos horrores como los que le iba refiriendo su compañero.

Siempre andando se dejaron atras á Neptuno sin apercibirse de ello siquiera, y el Cometa de Halley continuó su biografía cosmopolita.

— Tales han sido los progresos de la astronomía de unos setenta y cinco años á esta parte, que desde mi aparición en 1682 (estilo terrestre), el astrónomo que me dió su nombre anunció tambien mi vuelta para el año de 1759. Era algo atrevido esto. No ignorais que sin ir tan allá como vos en los desiertos del espacio, — pues dentro de unos

quince años, en 1873, tendré necesidad de volverme, mientras vos podeis proseguir vuestro viaje durante mil quinientos años mas, — no ignorais, digo, que sin embargo, me separo de la Tierra unos mil doscientos millones de leguas. Para nosotros, no es enorme ; pero para los habitantes de la Tierra, es una inmensidad. Durante este intervalo, me encuentro á veces detenido por ciertos habitantes del espacio y me veo obligado á retardar el paso al atrevesar sus esferas de accion. Ahora bien, á lo que parece esos señores del Observatorio tienen una vista de lince ó están dotados de una intuicion trascendental. Así es que al llegar yo al imperio joviano, me hallaba naturalmente fuera del limite del alcance de dichos caballeros, aun cuando tuviesen en su auxilio los telescopios de mas alcance, tenia pues derecho á pensar que estaba fuera del círculo de sus investigaciones científicas ; pues no, señor, Júpiter me ocasionó un retardo de 518 dias, y Saturno otro de 100. Pues todo esto se determinó, se previó y anunció anticipadamente con mucha aproximacion á la época fija y precisa. Está visto : ¡ no podemos tener secretos para los astrónomos !

Tuve la buena suerte de ser anunciado con quince años de anticipacion por la cola mas hermosa que

darse puede, una cola séxtupla, — que lo confieso ingenuamente no me pertenecía. Supongo veriais el otro día á ese intrigante que pasa de una á otra corte sin volver dos veces al mismo sitio, y que de tan *excéntrico* como es se ha hecho *parabólico*, y ya habreis notado que tiene nada ménos que seis colas para él solo. Pues bien, el fué mi precursor en 1744 : fué el Cometa mas hermoso del siglo diez y ocho del calendario terráqueo actual. La primera noche que apareció se creian las gentes estar viendo un segundo sol poniente, tan resplandeciente era su aureola.

Os decia no ha mucho que en cada uno de mis viajes encontré novedades en los usos, costumbres y espíritu de las naciones. En ningun tiempo fué mas evidente esta observacion que en mi último viaje. Habiendo salido de las regiones terráqueas en 1759, á ellas debia volver en 1835. Se habia calculado con mas exactitud aun que anteriormente el retraso que me causaria Júpiter, Saturno y Urano, y se habia trazado tambien el camino que seguiria en el cielo á mi vuelta; debia yo pasar el 20 de agosto de 1835 cerca de la estrella ζ de la constelacion del Toro; el 28, entre Géminis y el Cochero; por éste el 21 de Setiembre; el 3 de Octubre por el Lince; el 6 por la Osa mayor; el 12

por Bootes; el 13 por la Corona; el 15 entre Hércules y el Serpentario; el 19 por Ofiuco; el 16 de noviembre cerca, de η de este asterismo; el 26 de diciembre, cerca de Antares, en el Scorpion. Se entiende que no me aparté en nada de la linea que tan sábiamente se me habia trazado. Os decia pues ántes que en ningun tiempo ni en ningun globo habia visto un trastorno semejante ni semejante revolucion en las ideas que en aquel último viaje, lo que francamente me llenó de tristeza, de tanta tristeza, que los mismos habitantes de la Tierra la hubieron de notar ¹. ¿Qué es lo que habian hecho en la Tierra desde 1759 hasta

¹ Se lee en la *Edinburg Review* de 1836: « El Cometa de Halley, aun en las noches en que mejor se ha manifestado, apareció, sin embargo, difuso y turbio; excitaba mas bien la curiosidad que la admiracion. Le hemos examinado con el telescopio y no podriamos expresar el sentimiento de tristeza que produce aquella melancólica claridad. Quanto mas se examina semejante astro, ménos comprende uno su naturaleza. Una luz azulada y poco intensa, medio apagada á veces en un envolvante nebuloso, tal es el espectáculo que se ofrece á la vista. *La calidad de la luz es extraña*; no se parece ni á la del Sol ni á la del satélite de la Tierra, ni á la de las estrellas, ni siquiera al reflejo de las nebulosas de la vía lactea. Es preciso haber visto á Saturno con un fuerte antejo para formarse una idea exacta de la luz plomiza que arrojaba aquel cometa.

1835? ¿Qué cataclismo tuvo lugar entre los humanos? Cuanto mas trato de averiguar la causa y el movíl de aquella renovacion, ménos la encuentro. Ni el Cometa de Cárlos Quinto podria dar con ella.

— ¿Quién es ese Cárlos Quinto?

— Perdonadme, venerable amiga; me olvidaba que no estais muy al tanto de los asuntos terrenales. Cárlos Quinto fué un emperador que abdicó la corona de Alemania en 1556; á la vista de uno de nuestros flamígeros hermanos que casualmente pasaba del lado de la Tierra y que ni siquiera se ocupaba de la existencia de esta. Á ese mismo hermano ya le habian acusado con anterioridad de haber sido él causa del diluvio y de haber anunciado tambien la muerte de Cesar. Este Cometa debia de haber vuelto trescientos años mas tarde, en 1856; pero desde que ha conocido la necedad de los emperadores que se creen ser el centro de las intenciones celestes, se despidió de ese mundo lleno de vanidad y tontería, y resolvió marcharse á otro sistema; en estos momentos se halla en la estrella polar, y por mas que le aguarden los humanos, no vendrá. Pero reanudando el hilo de nuestras ideas, interrumpido por ese Cometa ejemplar, os decia pues que me deshice en conjeturas sobre las causas que pudieran haber producido el cambio

que sobrevino durante mi ausencia en la sociedad europea.

— Ahora me toca á mi daros noticias, hija mia. Si los grandes se hallan con frecuencia muy arriba para poder distinguir y apreciar los acontecimientos de abajo, lo que constituye en ellos una ignorancia deplorable, mézclanse á veces en algunos hechos que pueden entónces juzgar con cierta superioridad. Por esto podré yo tal vez llenar el vacío que os falta á vos. Lo que se es que en 1811 ya no existia en Francia ningun rey por la gracia de Dios, sino un emperador. La semana misma de mi llegada, tuvo un hijo dicho emperador. Me quedé mirando á la Tierra desde marzo de 1811 hasta abril de 1812. He creído reconocer que Francia tenia entónces espantados á sus vecinos por un engrandecimiento extraordinario, debido á la conquista; y lo que me confirmó en esta idea es que el gran coloso formó un ejército de 450,000 hombres, y partió con este medio millon del lado de los llanos de Rusia. Ignoro lo que fué de ellos, pues desde el mes de julio de 1812, no distinguia ya gran cosa en la superficie del glóbulo terráqueo.

Son muy lógicos los Cometas. Ayudándose reciprocamente con sus recuerdos y la experiencia

adquirida con la observacion de los pueblos, ambos reconstruyeron, por decirlo así, nuestra historia. Era un silogismo de nuevo género. En 1759, decía el uno, existia en Francia un estado social carcomido y sobre el que unos martillos llamados filósofos pegaban de firme á mas y mejor. En 1811, decía el otro, habia un gran emperador y un gran bloqueo. En 1835 continuaba la primera, existia un rey constitucional y una Francia muy pacífica. Con estos tres datos, se trazaron á grandes rasgos el bosquejo de la historia francesa. Hablaron tambien de las demás naciones, pues no se crea que los Cometas tienen mas preferencia por un hormiguero que por otro; pero como las historias circunvecinas se parecen mucho á la anterior y que por otra parte nos interesan ménos, á nosotros que no somos de raza cometaria, no trasladaremos aquí aquellas etereas conversaciones.

Así fué como las célebres exploradoras del espacio, acostumbradas á las grandes cosas, habian pesado el globo en que nos hallamos con sus flúidicas balanzas. Pero no tardó mucho el Cometa de Halley en desviarse de su amiga, trazando la curva correspondiente para cerrar su órbita á su afelia, mientras que el mejestuoso cometa de 1811, prosiguió su carrera en línea recta, pues no dejará de

alejarse del sistema solar sino en el año de gracia 3,343, para volver á él con la misma lentitud. Tal vez esté observando en estos momentos, en esos desiertos intra-estelares, mundos que nos son desconocidos, mundos antiguos cuyo sol se ha apagado y que trasportan silenciosamente en el espacio sus ruinas cosmológicas y sus cementerios de humanidades difuntas.

Epilogo. — Cuando vuelva el Cometa de 1835 (en el año de gracia 1911), tal vez nos encuentre simplemente envejecidos con setenta y cinco años mas, ¡valiente bicoca! Pero cuando su venerable compañero de 1811 vuelva á pasar por acá (hacia el año 4876), ¿á quién ó qué es lo que encontrará en nuestro puesto? ¿Estará la brillante capital en que nos hallamos donde están hoy las capitales del último año del Cometa? ¡Troya!... Ninive!... Tebas!... y otras cien cuyos nombres no sobrevivieron siquiera á sus ruinas? ¿Soplará el viento de las soledades en las playas donde fué Francia y se inclinaron en el Sena de otro tiempo los sauces melancólicos? ¿Volverá á ver Francia y Paris, Inglaterra y Londres, Italia y Roma, ese Cometa de largos períodos, que jamás vió dos veces seguidas ni la misma ciudad ni la misma

nacion? Si dentro de unos cincuenta mil años continuamos esta historieta (nosotros ú otro cualquiera), ¿ tendremos que añadir nuevas noticias que destruyeron por completo las primeras y será siempre la historia de la Tierra una narracion de trastornos y superficiales fundaciones? Los Cometas no tienen el don de profecia. Sin embargo, como el autor de esta narracion tiene entre ellos algunos amigos y que era demasiado niño en 1811 para atreverse á hablar de buenas á primeras al grande y orgulloso Cometa de aquel año vertiginoso, se tomó sin embargo la libertad últimamente de enviar un mensajero de blonda cabellera al ilustre viajero, suplicándole al propio tiempo le preguntase en confianza, qué esperaba ver en la Tierra en las futuras épocas de su regreso. El autor ha tenido la suerte de poder terminar esta verídica historia con una respuesta agradable. Es cierto que nada ha dicho en concreto el Cometa y esto prueba mas cuánto vale y cuánta es su discrecion y reserva; pero ha respondido al emisario que debía volverse con el rostro placentero hácia ese astrónomo particular que le enviaba: — Porque, añadió con su propia voz, debes decirle, querida mia, que la humanidad que tan vieja le parece ya, no está mas que en su primera

infancia; se halla aun en los primeros dolores de la vida; pero ¡ que espere! ántes de cien mil años, apostaria mi cola entera que tendrá no solamente el uso de la razon, sino tambien la instruccion gratuita y obligatoria, el competente sufragio universal, la república definitiva, la emancipacion de las conciencias, por último la supresion de las quintas, de los pastores de hombres y de las carnicerías humanas.

Tales fueron las últimas ideas, las últimas palabras del astro viajero, que habia aprendido á juzgar de muy alto la historia del planeta terráqueo y de su humanidad. Se deduce en conclusion que somos muy poca cosa en la inmensidad del universo, pero que no obstante, si ejercitamos nuestra inteligencia, adquiriremos un valor que nos distinga de la materia bruta. Espiritualizarnos cada vez mas: tal debe ser, segun decia el Cometa, el objeto constante de nuestros esfuerzos.